

EL REINO DE DIOS YA ESTÁ ENTRE VOSOTROS

Buscad primeramente el reino de los cielos y el hacer lo que es justo delante de Dios (Mt 6,33).

Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Volveos a Dios y aceptad con fe sus buenas noticias (Mc 1,15).

«El Reino de Dios ha venido, ha llegado, está en medio de vosotros». Este es el mensaje central de toda misión cristiana... El Reino de Dios se extenderá sin fin más allá de la vida terrenal,

pero la hermosa noticia que Jesús nos trae es que el Reino de Dios no debemos esperarlo en el futuro: se ha acercado, de alguna manera ya está presente y podemos experimentar desde ahora la potencia espiritual. “El Reino de Dios está entre vosotros”, dirá Jesús. Dios viene a establecer su señorío en nuestra historia, en el hoy de cada día, en nuestra vida; y allí donde es acogido con fe y humildad brotan el amor, la alegría y la paz» (papa Francisco en el ángelus del 04/12/2016).

crecemos

DOCUMENTO DE ACCIÓN CATÓLICA OBRERA



El Reino de Dios, el reino de los cielos..., Jesús lo anunció, lo proclamó, lo vivió, lo hizo posible en todo lo que dijo e hizo. Su misión fue esta: llevar la Buena Nueva del Reino en medio de los hombres, que es la voluntad del Padre; en el Evangelio rebosa esta idea. El Reino de Dios es Él mismo, su presencia, su Espíritu (el tesoro escondido y la perla fina, Mt 13,44-46); que está presente y actúa en medio de nosotros a través nuestro. Por eso lo que nosotros hacemos lo tenemos que hacer desde él, desde su Espíritu..., porque podríamos tener la tentación de actuar desde la ética sólo y querer construir el «reino de dios» sin Dios. Por eso lo tenemos que hacer desde el conocimiento de Jesucristo en el Evangelio, siguiéndolo de cerca, poniéndonos en sus manos como pequeños y humildes instrumentos. «*Jesús le dijo: Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.*» (Jn 3,3).

Teniendo todo esto en cuenta, ¿cómo vamos descubriendo en lo cotidiano, en nuestro compromiso militante, que el Reino de Dios ya está entre nosotros? ¿Cómo lo hacemos desde una lectura creyente de la

vida, de los acontecimientos, en medio de este mundo que vemos tan injusto, violento, apartado de estos valores del Reino?

En la lucha obrera

«Por lo tanto, buscad primeramente el reino de los cielos y el hacer lo que es justo delante de Dios, y todas esas cosas se os darán por añadidura» (Mt 6,33).

M., presidenta del comité de una de las empresas cárnicas de Osona en lucha hace mucho tiempo por la situación de esclavitud que viven los trabajadores, ha optado por trabajar por lo que es justo, por la solidaridad, por la igualdad de condiciones laborales justas de los trabajadores. Así ha renunciado a privilegios, ha sufrido y sufre persecución, vejaciones, amenazas... En la charla que nos hizo el día de la mujer trabajadora en la Parroquia de San Francisco de Asís, en Bellavista, nos dijo: «En un intento de la empresa de comprarme para que dejara la lucha, les dije: mi dignidad y la de mis compañeros no está en venta». «*Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque suyo es el reino de los cielos*» (Mt 5,10).

Con los más pobres

«Los envió a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos» (Lc 9,2).

Desde el pequeño proyecto «Personas sin hogar» de Cáritas San Francisco, encontramos a H. una noche, estaba en la calle, borracho, muy triste. Llovía y hacía mucho frío. Le propusimos ir a una pensión, él lo aceptó; con todo, primero buscó un cartón de vino y se lo iba bebiendo por el camino, balanceándose mientras buscábamos lugar. Finalmente encontramos una pensión. Allí se quedó, muy agradecido. A partir de aquí le hemos hecho acompañamiento muy de cerca: empadronamiento, documentos, médico, CAS, SS. Con avances, pasos atrás, ha ido haciendo un proceso. Había trabajado con contrato, buen trabajador de la construcción; al quedarse sin trabajo y agotar todas las prestaciones, se quedó desamparado, en la calle, y comenzó a beber. Ahora está haciendo tratamiento en el CAS, ha dejado la bebida. Vendiendo cartones y chatarra, ha ahorrado para pagarse el viaje

e ir a su país y ver a la familia. En el último acompañamiento al CAS, su enfermera, después de darle la medicación hasta que vuelva, le ha abrazado con mucha ternura. Al despedirse de los voluntarios, H. los abrazó muy agradecido y fraternal. Finalmente podrá abrazar a su padre, anciano, a la mujer y a los hijos. «*Jesús miró a sus discípulos y les dijo: “Dichosos vosotros los pobres, porque el reino de Dios os pertenece”*» (Lc 6,20).

Con los niños del MIJAC

«Con el reino de Dios sucede como con el hombre que siembra en la tierra: que lo mismo si duerme que si está despierto, lo mismo de noche que de día, la semilla nace y crece sin que él sepa cómo» (Mc 4,26-27).

Con pocos medios apostamos por el MIJAC. Niños con muchas dificultades, familias rotas... En estos cinco años algunos han ido haciendo un proceso y están en un grupo de pre-JOC, y otros a punto de empezar otro. Muchos de los niños, que en casa no han oído hablar de Dios ni de

>

Jesús, tienen la oportunidad de conocerlo y hacer camino, y lo están haciendo. *«Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos»* (Lc 18,16).

Dentro de los colectivos ciudadanos

«El reino de los cielos se puede comparar a la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para que toda la masa fermente» (Mt 13,33).

La PAH de Granollers y el equipo de vivienda de Cáritas San Francisco estamos luchando juntos por el derecho de todos a una vivienda digna. Experiencias dulces y amargas. Al principio,

algunos desconfiaban de nosotros: *«¿Trabajar con estos cristianos católicos?»*. Poco a poco hemos ido creando una relación de respeto y de amistad en la lucha de cada día. Compartimos vivencias y motivaciones... Es un campo de evangelización.

En el colectivo «Papeles para todos» conocí a U., un menor. Patera, centro de internamiento, fuera sin documentación, multa... En Cáritas confiamos en él y le ayudó a salir del pozo, él respondió con un gran afán de superación. Esto generó una dinámica de fraternidad y estimación. Vivimos la experiencia de hacer presente el Reino de Dios entre nosotros.

Continuamos orando: «Venga a nosotros tu Reino».

